

La gota

María Baranda

Escuché la caída de una gota
detrás de la ventana, fue en otro tiempo

como un sonido súbito
que todo lo contiene: el tañido

de una cuerda sola al aire. La gota
se había derramado en un dolor antiguo,

un día abierto entre el sol y el cielo
en una guerra sostenida que aún no acaba

y sin embargo qué fácil habría sido
que las palabras se diluyeran lentas

como el agua, más reales, más ficticias,
en una nota al aire sin tiempo ya

o en el tañido de una cuerda que contiene
el súbito sonido de una vida sin final.